



La Presidenta rechazó cualquier distanciamiento con su antecesor y lanzó una fuerte advertencia

En el evento en el que la presidenta Claudia Sheinbaum cerró en el Zócalo capitalino su gira de rendición de cuentas, estableció una serie de mensajes de carácter político contundentes, que van perfilando sus intenciones y estilo personal de gobernar.

El primero de ellos, antes de hacer uso de la palabra, uno de los más significativos: la distribución de sus invitados. En una primera línea, enfrente del pódium y sin mayor obstáculo colocó a los miembros de su gabinete legal y gobernadores a quienes deliberadamente pudo saludar de mano y tomarse con ellos las usuales selfies.

Detrás de ellos, encajonados en secciones delimitadas por vallas, acorralados como el mismo Ricardo Monreal expresó, los legisladores; y todavía más atrás, sin espacio de movilidad, a los dirigentes de Morena: Luisa María Alcalde y Andy López Beltrán.

Aunque esta distribución obedece a una logística de protocolo definida para este tipo de eventos, la intención cuenta y mucho: se trató de una corrección ante los hechos sucedidos en marzo pasado, en los que varios per-



CON JUICIO POLÍTICO

LOS MENSAJES POLÍTICOS DEL INFORME PRESIDENCIAL

GUILLERMO VAZQUEZ HANDALL / COLABORADOR
@VAZQUEZHANDALL

sonajes de Morena le dieron la espalda a su paso, para tomarse una fotografía con Andy López.

Ese acotamiento es por sí mismo una selección, en la que se traduce que hay una firme determinación de marcar distancia con ciertos elementos, específicamente con el senador Adán Augusto López Hernández, todavía coordinador de la bancada de su partido en el Senado.

Para que no queden dudas ante las especulaciones, la presidenta se refirió a su relación con el expresidente para aclarar que los intentos de provocar una división no tendrán éxito y que ese argumento no alimentará las luchas intestinas que hoy se provocan entre los mismos grupos que forman parte del movimiento.

La presidenta rechazó cualquier tipo de distanciamiento con su antecesor; sin embargo, lanzó una fuerte advertencia: **la honestidad no es la excepción, es la regla. Quien traiciona al pueblo enfrenta a la justicia; enfatizó**

que la corrupción es deslealtad y que su administración no tolerará privilegios ni nepotismo.

Además de consolidar la legitimidad moral de su gobierno, la presidenta establece como un pilar ético de su propio sentido de responsabilidad, que marca una diferencia notable, la total intolerancia a la corrupción.

Si bien es cierto que se percibe que al interior del movimiento subsisten pugnas entre sus grupos, todas ellas relacionadas con el control de espacios de poder y de cara a las postulaciones para el proceso electoral de 2027, la presidenta —como lideresa política del mismo—, deja claro que no hay ruptura con López Obrador, pero sólo con él.

Ello no significa que la relación personal sea un obstáculo para impulsar la necesidad de ir hacia un proceso de purificación de formas y personas en el partido y el gobierno, para entonces sí dar paso a la siguiente etapa.

“La Presidenta se refirió a su relación con el expresidente para aclarar que los intentos de provocar una división no tendrán éxito”.